

nos, encerrar a los locos, que de todo tiene la viña del Señor; sin lo cual, no podremos disfrutar la paz que merecemos los que de buena fe caminamos.

Ahora bien, para ello, conviene no olvidar que los farsantes, hipócritas, vividores, indignos y anormales, sólo pueden vivir y desarrollarse merced a la cobardía de los demás.

Reflexionemos serenamente, libres de toda clase de prejuicios, ruindades y miserias, procediendo como hombres serios, honrados y conscientes y adjudiquemos los cargos vacantes, a quienes por su laboriosidad y abnegación, al propio tiempo que por el recto espíritu de justicia que presida todos sus actos, sean merecedores de ocuparlos; a los que con energía y dignidad puedan desempeñarlos y sepan desde ellos defendernos, teniendo muy en cuenta que, a quien demos nuestros votos, hacemos depositario de cosas tan sagradas y estimables como son nuestra dignidad y nuestro honor, no olvidando un solo momento que, los supremos intereses, morales y materiales, de la clase, exigen de todos, todo género de sacrificios. ¡Procuremos evitar a todo trance la repetición de pasadas escenas!

Ahora, los caballeros conscientes y responsables de sus actos, están en el uso de la palabra.

HUBERTO DOMINGUEZ

¡Hay que ver!...

Entre los varios y sabrosos rumores que por ahí circulan, proponiendo y comentando candidaturas para la elección de Junta del Colegio, recogemos uno que, por la maquiavélica intención que revela tener el autor de la idea, me voy a permitir dar a conocer a los lectores de nuestro simpático BOLETIN.

Los que la verdad les causa espanto y la justicia les consterna, no sabiendo ya que camino tomar para ver el medio de impedir el triunfo de tan necesarias y estimables virtudes, han barajado cuantos nombres han ido acudiendo a su imaginación, a fin de encontrar uno que oponer al propuesto por nosotros para la Presidencia.

Y como parece ser ley general de la vida que, con tanta más facilidad se mete uno en un peligro cuanto más interés tiene en huir de él, *al fin*, después de barajar tantos nombres, parece ser se decidieron por el de un compañero de los que más pruebas de amistad y compañerismo tienen recibidas de nuestro candidato.

Cuando el compañero en cuestión fué

presa de la adversidad, y en su pueblo hizo acto de presencia el esquirolismo al amparo caciquil, Huberto Domínguez, sin ser por nadie requerido, acudió solícito como siempre a prestar ayuda a quienes la necesitaban, poniendo su periódico, su voluntad y su alma entera, al servicio de unos compañeros a quienes sin conocer apenas, vió que era imprescindible auxiliar, por ser injusta la cobarde persecución de que eran objeto.

Y precisamente a uno de aquellos es a quien tratan ahora de colocarle enfrente a Huberto Domínguez, *los defensores del compañerismo, de la GRATITUD y del honor profesional.*

Bien es verdad que estos señores, ignoran todo esto, porque en aquella ocasión... brillaron por su ausencia.

Como defendiendo aquella causa tan justa no podían lucirse...

¿Verdad amigos Gala y Collantes?

EMILIO MORAYTA

Todos hijos de la misma madre

Unas veces deliberadamente pensando y otras—las más—de manera absolutamente inconsciente, es lo cierto que, no en esta Provincia, sino en casi todas, se ha venido colocando a los Médicos residentes en la Capital, el Sambenito, de querer monopolizar el usufructo de los principales puestos de la Directiva de los respectivos Colegios, con censurable menosprecio hacia los compañeros a quienes la tradición parece haber consagrado el calificativo de rurales.

Que en bastantes ocasiones el hecho es, por desgracia, rigurosamente cierto, no ofrece a nadie la más pequeña duda; como tampoco la ofrece, por fortuna, que el hecho diametralmente opuesto, es así mismo rigurosamente exacto. Es decir que, como anillo al dedo, pedrada en ojo de boticario o *machacante* en bolsillo de hambriento, viene aquí la socorrida frase de, «Ni son todos los que están»... Porque al lado de aquellos que con indisimulada alegría, al serle ofrecida!! la Presidencia de un Colegio, han contestado con la mayor *modestia* y sin poder finalizar la frase embargados por la emoción: «Señores... yo... la verdad... no me considero»...; ¡si vieran ustedes cuantos han ocupado el cargo, con más disgustos que un inocente el banquillo de los acusados!...

Pero no sigamos. Dice con sobradísima razón, el admirado compañero director de este valiente, justo y simpático BOLETIN que haya Paz, y paz debe haber, aunque pretendan perturbar el orden los que sólo pueden pescar algo en *río revuelto*. ¿No constituimos mayoría los compañeros sensatos? Pues impongamos la paz por la abrumadora fuerza de los números. Ya comenzaron dando el ejemplo, todos los compañeros de la Capital con su voluntario y sensato retraimiento, pensado y llevado a efecto, no a título de vituperable despecho, sino como noble demostración de que, jamás fué ánimo de ninguno cercenar derechos a ningún compañero. ¡Lástima no hayan sabido imitar tan plausible conducta, ciertos neófitos, pseudo-directores de dignísimos núcleos profesionales que, tan censurable ejemplo y perniciosas enseñanzas están dando a sus honradísimos dirigidos, con sus edificantes anhelos de prematura popularidad!

Y pensando con la cordura, compañerismo y sensatez de que a todas horas da ejemplo muy digno de imitar, el compañero Huberto Domínguez, opino no debemos dejarnos llevar los Médicos sensatos, arrastrados por las pasiones de unos cuantos, para entablar una guerra civil, quien sabe si imperecedera; pero que es así mismo abligación ineludible nuestra, entregar nuestra dignidad y nuestro honor, en manos de quien, ajeno a toda clase de vicios, prejuicios y pasiones, tenga demostrado reúne las condiciones necesarias para defenderlas heroicamente.

En atención a esto, que tan importante es, creemos no haya candidatura más beneficiosa para todos, que la presentada por las Federaciones Sanitarias. Están tan entrenados en la defensa de los intereses de la clase los afiliados a estas instituciones, se prestan tal ayuda desde todas partes, los que las integran, tienen tal concepto de la incontrarrestable fuerza de la unión, que no hay quien hoy día les supere para el desempeño de estos cargos. Y la figura de Huberto Domínguez, ha adquirido por ahí tal relieve que... la verdad sería una imperdonable locura, tratar de combatir esta candidatura, única capaz de unir en la paz del hogar, para progreso y bienestar de la familia, a los que, sin distinción de cargos ni puntos de residencia, somos hijos de la misma madre; a los Médicos de la provincia de Ciudad Real.

JUAN TORRES

¡Ahora o nunca!

Compañeros; Acaso por única vez en la historia médica de nuestra provincia, se presenta ante nosotros la ocasión de dejar establecida con carácter imperecedero, la verdadera unión que necesitamos para alcanzar el bienestar, prosperidad y respeto social a que tenemos un derecho indiscutible.

Tan diáfano se presenta el horizonte que, el que no vea claro, es, por ser ciego o porque no conviniéndole ver la realidad, cierre voluntariamente los ojos. Quedando constituida la Junta del Colegio en la forma propuesta por la totalidad de compañeros federados y aceptada con verdadero entusiasmo por muchos que desean serlo y contra su voluntad no lo son, por no estar constituida aún la Federación en los Distritos de su residencia, la unión compacta y fraternal de Colegio, Asociación y Federación, pasaría a ser un hecho de modo automático e inevitable.

La vida lánguida que lleva el Colegio, la trabajosa, aunque próspera, de las Federaciones y la enigmática que se presenta a la Asociación de Titulares, pasaría a ser una sola, pletórica, próspera y feliz, una vez establecida esta unión de cuyos inmensos beneficios, todos los Médicos de la provincia habríamos de aprovecharnos.

Pensadlo muy detenidamente, antes que la realidad os coloque en situación de tener que llorar como señoras, la irreparable pérdida, de lo que como caballeros no supisteis defender.

MANUEL GÓMEZ FRESNO